

# Mater Purísima

Núm. 139

Diciembre 1933

Año XII

## A MARÍA INMACULADA



A María Inmaculada

Los ángeles te cantan a porfía  
Y ensalzan tus grandezas, Madre amada.  
Los cielos le proclaman, ¡oh María! Reina  
excelsa, sin mancha, Inmaculada.

El vasto firmamento te engalana  
Con el azul purísimo del cielo, Envolviendo  
con gracia soberana  
Tu casta silueta en sutil velo.

Sobre un trono de nubes misteriosas Cuel  
escabel de vaporosa gasa,  
Circundada de estrellas temblorosas  
El orbe entero te contempla en masa,  
Revestida de sol resplandeciente,  
Encumbrada cual no estuvo ninguna,

Y a tus plantas humilde y reverente  
El disco plateado de la luna.

Pero en medio de tanta maravilla  
De sublime y excelsa majestad,  
una lágrima en tu plácida tez brilla Cual  
gota de rocío matinal.

¿Qué le aflige, mi Madre muy amada,  
Por qué brotan tus lágrimas ardientes,  
No aprisiona tu planta inmaculada  
A la astuta y satánica serpiente?

¿Es acaso la pérfida osadía  
Con que los hijos de tu amada España  
Olvidando la fe que juró un día,  
Reniegan de tu amor con fiera saña?

No te entristezcas glorias que pasaron  
Ni tus nobles trofeos y blasones,  
Que el fuego que sus almas nos dejaron  
Es hoy vida de nuestros corazones.

Extiende en torno nuestro tu mirada  
Y verás que tus hijos a millares,  
Honrando tu Pureza Inmaculada  
Te consagran sus vidas y sus lares.

¡Muéstranos que eres Madre, Virgen  
[Pura!

¡Guárdanos en los pliegues de tu manto;  
Haciendo que le amemos tanto... tanto...  
Que si los ecos de mi pobre canto  
Del uno al otro Polo resonaran,  
imitando al ángel y al santo  
Por Señora del mundo te aclamara!

P. G.

## EL ORDEN DEL DÍA

*«Guarda orden y el orden te guardará».*

*El mundo aborrece el orden; quiere vivir del azar, de la peripecia, de las variadas impresiones que le ofrecen las novedades, como aquellos atenienses del tiempo de San Pablo que no vacaban sino a decir a decir algo nuevo.*

*¡Cuántas vidas estériles y malogradas en el desorden!. ¡Cuántos talentos, naturales y sobrenaturales quedan sin el rendimiento debido por falta de orden!*

*Ya sé que tú al engolfarte, después del colegio, en el tan distinto panorama del mundo, tendrás, tal vez, por exagerada aquella monótona regularidad señalada por los toques de campana. Pero si te sondeas bien hallarás que tus frecuentes inquietudes, desabrimientos y fastidios actuales echan de menos aquella vida metódica en que la oración, el estudio, la labor, con sus dulces emociones, alternaban con los recreos, sabrosos más que los del mundo porque seguían al trabajo y al deber. Si eres sincera dirás que aquellos fueron, los días más felices de tu existencia, ¿Por qué? Porque si no abundan en sensaciones, cambios o sucesos, eran ricos en orden, y el orden atesora la secreta y suave emoción del*

*descanso, de aquel descanso de que goza todo el que está en el puesto que le corresponde, todo el que se endereza rectamente hacia el propio fin.*

*El colegio era un cielo por la placidez de su vida santamente regulada. Entre el colegio y el supremo orden del Cielo, va transcurriendo tu vida actual, zarandeada y expuesta a cada paso a dislocarse, distraída por mil bagatelas, cercada de mil peligros. Es la navegación en alta mar.*

*Procura asegurar esta etapa de tu vida, la más desguarnecida y a merced de todos los vientos, con un reglamento.*

*Él pondrá en concierto tu sueño, tus comidas, tu faena, tus recreos y todo lo irá recamando con los áureos adornos de los actos de piedad. Todo a su debido tiempo, y algo ordenado en todo tiempo. De suerte que el mismo divertimento sea una parte del organismo de tu día.*

*Así se enriquecerá éste, tus horas se harán productivas, se acrecerá para el Cielo el tesoro de tus obras, redundando en bien de los demás, se negará el lugar a los caprichos y devaneos, a los pasatiempos frívolos, a las ofensas de Dios: se hará más gustoso el descanso y solaz, y gozarán de aquella seguridad y paz que*

*sobrepuja todo sentido, propia de los que cumplen en todo momento la voluntad divina.*

*Ten cariño a tu horario.*

*Pero, así como no has de admitir fácilmente dispensas en él, evita el a-pego ciego y pertinaz que le tienen los que rechazan la más mínima infracción.*

*Conserva la flexibilidad. Si una visita, una atención de familia, una obra de caridad y otras ingerencias con que no contabas, vienen a interrumpir o impedir alguno de los actos de reglamento, déjalos y atiende a aque-*

*llas personas o a aquellos deberes extraordinarios.*

*Nuestro reglamento, al fin y al cabo, no es más que un medio para cumplir el reglamento superior con que la divina Providencia ordena nuestra vida, enderezándola a su santificación.*

*En caso de conflicto entre los dos reglamentos ha de prevalecer el superior.*

*Palma Noviembre 1933.*

*F. E.*

\*\*\*\*\*

## NATALICIAS

La inquina de Satán semeja haberse concentrado en el sagrado recinto de la cuna del Redentor: aun hoy día la cueva de la Natividad—que constituye la Cripta de una gran Basílica de Belén—aparece profanada.

Ya a mediados del siglo II el voluptuoso Adriano erigió, junto al Sto. Sepulcro de Jerusalén, estatuas de Júpiter y de Venus—los placeres de la carne en el mismo lugar de su divina expiación—y sobre la santa cueva de Belén, en el mismo lugar del prodigio de la virginidad de María, una estatua de Adonis presidiendo un bosque sagrado.

Profanación diabólica que la madre de otro Emperador romano separó

dignamente, con su hijo Constantino, erigiendo suntuosas basílicas en aquellos santos lugares.

Formando parte de una serie de cavernas excavadas irregularmente en la roca calcárea—otras tantas dependencias del Khan betlemista—la Gruta de Navidad quedó convertida entonces en cripta de una Basílica de cinco naves majestuosas, divididas por cuatro hileras de columnas monolitas.

Su cobertura natural, de poca solidez, tuvo que ceder su puesto a una bóveda de cantería y el suelo y las paredes venerandas quedaron asimismo recubiertas con blancos mármoles.

Por especial providencia, la grandiosa Basílica constantiniana, restaura-

da por Justiniano, subsistió incólume a través de las guerras y devastaciones de los siglos. Las hordas de Cosroes, al ver representados los Magos en la fachada del templo y vestidos a la usanza persa, respetaron la sagrada Basílica.

La lucha, empero, contra su pacífica posesión la entablaron ha tres siglos los hijos del cisma, los cuales no perdonaron intrigas ni astu-

santísimo. Y desde entonces la historia de la Gruta es un tejido de intrigas y usurpaciones de parte de los cismáticos encarnizados.

Para evitar nuevos atropellos, tenía que haber de continuo soldados turcos en la Basílica; y en la misma Santa Cueva debía estar siempre un centinela turco, fusil en mano, viéndose así amenazar la muerte junto a la cuna del autor de la vida,



“Grupo de Cechino de pietrasanta s. XVI.”

“.....dulcemente, en el suelo, sobre una estrella de plata sobredorada....”

cias diplomáticas hasta conseguir que así la Gruta como la Basílica fuesen declaradas neutrales, comunes a los tres ritos latino, griego y armenio.

Desde entonces la Iglesia Católica tuvo que compartir con sus enemigos la posesión de aquel lugar

el signo de la guerra allí donde nació el Príncipe de la Paz.

La pálida Cruz de las numerosas lámparas con que es iluminada aquella sombría Cripta, proyectase dulcemente en el suelo sobre una estrella de plata sobredorada que ostenta esta

inscripción: «Hic de Virgine María Jesús Christus natus est»; al mismo tiempo que se refleja ¡qué contraste! sobre el arma reluciente del soldado puesto allí de plantón.

Es que la inquina diabólica está re-

concentrada en la gruta de Belén; por esto se ve reinar allí el odio donde nació el amor. Podía inventarse más vergonzoso sarcasmo?

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto – 10 – XI - 933

\*\*\*\*\*

## EL NIÑO DE LA CUEVA

---

¡Quién lo diría  
que de pobres andariegos  
tal niño saldría!

Ajados por el cansancio,  
polvorosos y afligidos,  
con la plebe confundidos,  
la divina pareja  
José y María,  
caminaban por Belén de noche y día,  
buscando una mansión que les proteja.

¡Quién lo diría !  
siendo hijos de Dios los inás queridos,  
los vemos aturdidos  
entre aquella algarabía  
de ricos, de gañanes, de pastores,  
de gente traficante y de gentiles,  
que en aquel atardecer están a miles  
por las calles de Belén y alrededores.  
Y vienen ya las sombras galopando,  
de aquella noche fría,  
y aún está José triste indagando  
dónde habrá para María,  
entre amigos y parientes,

alguna humilde morada,  
donde, del frío abrigada,  
pueda encontrar reposo;  
y alejada de las gentes,  
pueda dar al mundo un niño hermoso.

¡Quién lo diría  
sólo pudo encontrar para María  
una cueva de animales  
y un pesebre ruinoso.

La noche se trocó en día,  
cuando estaba la Luna en su creciente  
plateada y hermosa,  
vió salir una luz más refulgente  
de una cueva escabrosa,  
que su luz con sus brillos competía,  
y en su claro esplendor aún la vencía.

Llamó a las estrellas  
y a la cueva fué con ellas.

¡Qué maravilla!  
Un niño celestial en su regazo,  
una Virgen sin mancilla  
lo sostiene con su brazo,  
y a los ángeles del Cielo lo presenta,  
que, doblada su rodilla,  
le adoran reverentes;  
que aunque el niño el ser humano allí ostenta,  
es Dios - Hombre, salvador de todas gentes.

¡Quien lo diría  
que de pobres andariegos  
tal niño saldría!

Ni la luz de las estrellas  
pudo eclipsar sus fulgores,  
su luz superaba a la de ellas,  
que su luz era fuego  
que brotaba del Amor de los amores,  
era un bello trasiego  
de todos los matices de las flores.

¡Quien lo diría  
que de pobres andariegos  
tal niño saldría!

¡Vaya un niño gracioso!

y nace en una cueva dura,  
como capullo oloroso  
que ostenta entre pañales su hermosura;  
y allí tanto fulgura,  
brillando entre mil estrellas,  
una perla preciosa  
cuajada en el regazo de María,  
concha graciosa  
que es la flor la más pura entre las bellas.

---

¡Quién lo diría!  
Que en una cueva escabrosa  
vino al mundo, al brillar de las estrellas  
*el Hijo del Dios vivo y de María....*  
¡Quién le diría!

*Fr. Manuel BALAGUER*  
O. F. M.

---

## AZUCENA EN CAPULLO

( *Continuación* )

No pudo marcharse tan pronto como deseaba; causas imprevistas le obligaron a retardar el viaje hasta el 12 de Mayo.

Quebrantada la salud de su papá, se juzgó conveniente que fuera a Barcelona para que lo viera un famoso especialista, y el 16 de Abril salió de Ciudadela acompañado de su señora esposa.

Clara, se quedó al frente de la casa.

Su actividad, prudencia, discreción, igualdad de carácter y demás cualidades propias de una excelente ama de gobierno, brillaron en su porte de un modo admirable

A todo atendía sin olvidar el más

pequeño detalle, y el orden más perfecto reinaba en toda la casa.

Cuidaba de sus hermanitos con cariño y delicado esmero; velaba para que nada les faltara, y en las horas de recreo disfrutaba con sus infantiles alegrías.

Durante algunos días estuvieron indispuestos Carmencita, Auxiliadora y Francisquito, que eran los más pequeños, y tan tierna y solícitamente se vieron atendidos, que no pudieron echar de menos las caricias y desvelos maternos.

No fué menos exacta en cumplir sus deberes de amante y respetuosa hija.

Atenta siempre a evitar a sus pa-

dres la más ligera Intranquilidad, escribíales con mucha frecuencia y les daba cuenta de todo lo que pasaba en la familia; del placer y alegría que les proporcionaban sus noticias, del fervor y confianza con que pedían a Jesús y a la Santísima Virgen la salud tan deseada para su querido papá, y en fin, esas mil cosas que sólo una hija sabe decir a sus padres, en la seguridad de que para ellos todas son de grandísimo interés.

Las cartas que les dirigió eran sencillas y tiernas, al par que impregnadas de fe y sentimiento, como todas las suyas.

He aquí algunas:

Sr. D. José Forcada.—Barcelona.

Ciudadela, 17 Abril de 1911.

Queridísimos papás: Tengo a la vista su telegrama, redactado a las ocho cuarenta y cinco minutos de la mañana y recibido a las 10, el cual nos ha llenado de alegría.

Esperamos con ansia el correo de miércoles para recibir noticias más detalladas. Todos anhelarnos vivamente saber cuál ha sido el resultado de los primeros pasos, como les fué la entrevista con el Doctor, y pormenores sobre la llegada a esa.

El telegrama deja entrever que papá está más animado y que confían irá todo bien, con la ayuda de Dios.

De rodillas ante el Sgdo. Corazón de Jesús, grandes y pequeños hemos dado gracias a tan buen Padre y Señor

por el placer y gozo que nos ha dispensado trayéndonos tan agradables nuevas.

Dios no desampara a nadie; nos prueba, sí, y nos ofrece el cáliz para que lo apuremos como lo apuró El hasta las heces, pero luego recompensa con dulzuras nuestra generosidad en ofrecernos al sacrificio; bendito sea mil veces.

Nosotros seguimos bien; las niñas juegan en su habitación; si pasado mañana se hallan tan bien como ahora y el tiempo es bueno, me parece que ya podrán empezar a salir; lo desean mucho.

Esta mañana se han levantado antes de las siete para ver pasar la procesión del Santísimo, en la que José llevaba una de las varas del palio.

Francisquito sigue mejorando mucho, puede decirse que ya no tiene fiebre; únicamente le queda la tos. Algunas veces ha recordado a Vds., pero luego se distrae con la *yaya* o con alguna de nosotras y está contento.

Estén Vds. tranquilos, ya ven que todo sigue bien; Dios nos asistirá; en El confío y en sus manos lo pongo todo.

He escrito a Antonio comunicándole lo del telegrama.

José y abuelito están en misa mayor, por eso ignoran lo del parte; no será poca su alegría cuando se enteren de tan agradables noticias.

Todos esperamos con ansia los correos, y quisiéramos que el tiempo



volar, a fin de poder abrazar pronto a Vds. estando papá completamente bueno.

Tía Anita quiere escribirles a continuación; por eso, mandándoles recuerdos de abuelitos, padrino y familia, y con un millón de besos de todos nosotros, se despide su hija que siempre los ama.

*Clara*

Ciudadela, 27 Abril de 1911.

Muy amados papás: Recibimos una carta suya el lunes, por vía de Palma y otra ayer contestando a la mía del domingo.

Pienso les habrá llegado con retraso la que les escribí el sábado pasado, pues en la suya no hacen Vds. mención de ella. Por una parte lo celebro, porque el lunes no pude satisfacer mi deseo de escribirles y hubiera estado algunos días sin noticias nuestras.

Recibimos el telegrama con la nueva de que habían salido Vds. de la clínica, de lo cual nos alegramos muchísimo por ver en ello una señal de que papá sigue bien.

Pedimos más y más conformidad con la voluntad de Dios; El nos dé a todos fuerza y paciencia, especialmente a papá, pues el pobre lleva una larga temporada de sufrimientos.

Algo extraño parece no se cumpliera lo que los médicos dijeron antes de la operación; si fuera necesaria otra para quedar completamente bien, yo dejaría que la hicieran.

Con verdadera impaciencia esperamos el correo de mañana, para saber que qué tal se encuentra papá.

Que no se preocupe y apene pues todo irá bien si Dios quiere; que se distraiga aprovechando las ocasiones que le proporcionan los tíos y demás familia, siempre tan buenos y cariñosos.

A todos agradecemos sus recuerdos y les enviamos en retorno un saludo muy afectuoso.

Acabo de recibir carta de doña Felicia, tan fina y atenta como siempre. Escribió también la Reverendísima Madre General interesándose por el estado de papá, desea noticias semanales y dice que todas las Religiosas ruegan por nosotros.

De Ciudadela no sé qué decirles, porque sería interminable; todo el mundo se interesa; sacerdotes, amigos y hasta personas para mi desconocidas, preguntan por la salud de papá, todos desean su pronto restablecimiento y feliz regreso.

Las niñas y Francisco muy alegres y muy bien. Auxiliadora es la más traviesa. Carmen, siempre la misma, a lo mejor llora porque Auxiliadora le pega y le molesta.

En casa padrino, buenos, y los saludan.

Los abuelitos, recordándoles mucho; tía Anita, lo mismo. Todos envían a Vds. sus afectos.

Recíbanlos especialmente de las niñas envueltos en sus besos, y de José y míos unidos a un cariñoso abrazo.

Su hija que los ama y pide su bendición.

*Clara*

*(Seguirá)*

# CONMEMORANDO

Uno de los acontecimientos que llena el alma de gozo y el corazón de entusiasmo es la conmemoración del inefable misterio del nacimiento del Redentor.

Ante grandeza tan inaudita la expectación era universal, su aparición en la tierra, es el punto culminante de la historia del mundo; había vivido en la memoria de los hombres cuatro mil años antes de su aparición; los profetas predecían su advenimiento, no obstante, el mundo caído miserablemente en la ignorancia religiosa y en el fango del paganismo agitados por el oleaje de las pasiones, había llegado al apogeo de la grandeza material.

Grecia e Italia presentaba al mundo hombres sabios, poetas, filósofos. Por el contrario, la religión y las buenas costumbres se hallaban en completa decadencia; el sol, las plantas y hasta los animales eran objeto de culto; la opresión era universal; la corrupción incurable, el mundo agonizaba. Sólo el anhelo unánime de la llegada del Redentor, sostenía aquellas vidas aprisionadas en la cárcel hedionda que ellos mismos se habían creado.

Por fin, en una noche de invierno, la noche santa de Navidad, un Dios hecho hombre hizo su aparición en una pobrísima cueva, albergue de in-

mundos animales.

Celebra la Iglesia, con inusitado regocijo, este acto de anonadamiento que pone de relieve el inmenso amor que Dios tiene a los hombres.

Trasladémonos con la imaginación a aquella, antes oscura cuevecita, miremos hacia el fondo de la misma ¿qué veremos allí? reclinado en humilde pesebre al Dios amor, al Dios tres veces santo, al Dios bondad, a su alrededor contemplemos a su Madre Santísima llena de gozo al ver al Hijo amado.

En la parte opuesta está San José que adora y sonrío al Divino Niño que, con sus ojitos pequeños en dimensión, pero grandes en amor, como que le llame y brinde para que se acerque y le pida gracias.

Los ángeles cantan sobre la cuna de este niño: ¡Gloria in excelsis Deo!... y los pastores acuden a adorarle.

Una estrella extraordinaria brilló en el firmamento y guió a los Magos de Oriente que le ofrecieron oro, incienso y mirra para reconocerle como su Rey, su Dios y su Redentor.

El cielo despejado, las estrellas resplandecientes como que se disputen el honor de alumbrar lo que

diríamos la casita sagrada de Belén y la naturaleza toda, esparce por doquier la bendición de su divino Hacedor.

Jesús nos llama ¿no le responderemos? ¿qué le hablaremos y qué le pediremos?

Es cierto que nos nubla la visión de la realidad, o sea la impotencia del que pide y la soberanía y poderío del que otorga; pero cónstenos, que Jesús se hizo niño para que tuviésemos confianza en El.

Los que vivimos hoy atormentados

por la perspectiva de un porvenir pa- voroso, acudamos sin demora al que perpetúa su vida en el Sagrario y si en cierta ocasión nos señaló un cami- no que seguir, una Verdad que creer y una Vida que vivir o sea su pro- pia vida, esforcémonos para que todo el mundo quede cautivo, desde las ci- mas de la inteligencia hasta las fibras más íntimas del corazón, bajo el yugo suave de nuestro gran Libertador.

*Carmen Vicens*  
(exalumna federada)



Cuadro plástico representando la Inmaculada  
Interpretado por alumnas  
del Colegio de Palma.

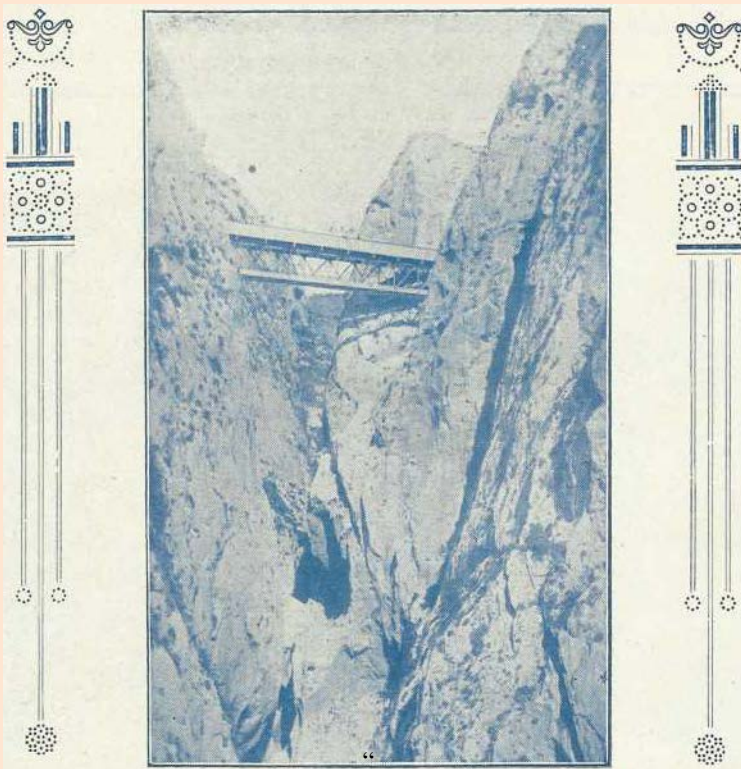
# ¡Eres grande en tus obras, Señor!

Grande e íntima ha sido mi alegría, amada Caridad, al leer en el número de Septiembre tu cariñosa cartita.

A imitación del Divino Redentor, me has perdonado; en verdad, no esperaba

que tus palabras van impregnadas de un aroma tan suave, que me cura de las profundas nostalgias que siento algunas veces.

Al dirigirte ésta son incontables las



.....los famosos túneles de el "Mascarat"...  
paso de la muerte

yo menos de tu alma noble y generosa. Estoy contentísima, créeme; primeramente, porque reconozco tu amabilidad y finura, y después por-

ideas que acuden a mi mente; pero sólo voy a hacerte como un ramillete sencillo de las varias impresiones que guardo de la temporada pasada

en la playa de Calpe con mi familia.

Es éste un lugar encantador de la Marina en la provincia de Alicante. El pueblo, pequeñito. Sus moradores humildes y sencillos pescaderos que pasan la vida en el mar y aun conservan la fe tan pura que heredaron de sus mayores. Las casitas en que viven son pobres de verdad; pero limpias y blancas como campos de nieve.

La mano del Señor ha sido pródiga en derramar bellezas sobre aquella tierra. No he visto panorama semejante. Allí están los famosos túneles de el «*Mascarat*» que atraviesa el

se vaya en el tren, ora en el auto, se divisa por delante el mar infinito a una profundidad que espanta, sin orilla alguna y pareciendo que tanto el tren como el coche se van a precipitar en sus abismos al salir afuera de aquellas gargantas del monstruo. La ingeniería ha logrado juntar aquí su ciencia y su habilidad pasmosa con los mayores prodigios de la naturaleza, dándonos unos caminos seguros y firmes en las crestas más empinadas de unas montañas cortadas cuyas plantas bañan las olas del mar inmenso.

Como desprendido y separado de



«...se levanta el famoso peñón Ifach,...»

ferrocarril y la carretera, abiertos a una altura inconmensurable sobre el paso que se dice «*de la muerte*»; siéndolo, en efecto no porque haya en ellos peligro alguno sino por la impresión de terror que causan, pues desde el fondo de los túneles, ora

estos montes, y haciendo entre ellos y él un buen espacio de tierra que es playa y da lugar al pueblecito, se levanta el famoso peñón de «*Ifach*» grande y soberbio, pareciendo un león que sale de una inmensa madriguera y se aboca al mar para

tragarlo. Allí está, firme, sin temor a los vendabales, ni a las furiosas olas, que se estrellan y caen rendidas a sus plantas. ¡Cuántas veces, mirándolo, he pensado: así hemos de ser nosotras; firmes y constantes, defendiendo nuestro ideal, sin temor a las furiosas olas de nuestros enemigos que pretenden sumergirnos en el fondo de las tinieblas!

Subimos un día a la cumbre de Ifach. Desde allí se divisan las islas Baleares que me parecían como unas piñas que el Señor pusiera en las anchas llanuras del mar latino. Pensé entonces en Palma y en el Instituto de la Pureza, que es el más regalado piñón de aquellas piñas, pensé también en tí, Caridad, y te mandé un suspiro de los que salen más hondos del corazón.

El panorama que desde allí se ofrece a la vista, es en verdad, maravilloso y todo mueve a cantar loores al Hacedor. Toda la naturaleza me atrae y encanta, porque todo me habla de las grandezas y poder de Dios; pero no encuentro nada tan sublime como el mar ¡me dice tantas cosas...! ¡qué de bellezas encierra!

El constante vaivén de sus olas, el

azul purísimo de sus aguas me extasiaba. Sentada sobre una roca no me cansaba de contemplarle. Me acordaba mucho de tí entonces y me decía a mí misma; «si estuviera Caridad aquí...! ¡cómo gozaría por doblado, pues no hay cosa tan dulce en estas ocasiones cual juntarse dos almas que se entiendan, que piensen igual y a las que impulsa un mismo amor...»

No quiero pasar en silencio el recuerdo de la noche y de la impresión que en mí causaba. Al tiempo que el cielo se llenaba de estrellas, en la superficie del mar aparecían las barquillas pescadoras, que llevaban luces, y semejabán estrellas y hacían del mar un otro cielo estrellado, pareciendo éste un reflejo hermoso del de arriba. ¡Qué abismal y misterioso espectáculo! Yo pensaba entonces: así ha de ser la tierra creada reflejo de la increada y eterna; así más bien las almas, nosotras, cielos estrellados de virtudes, que se parezcan y recuerden al cielo empírico donde se contempla a Dios y se vive sin olas ni mareos.

Te abraza tu amiga

*Emilia Torró*

Onteniente 22 - 9 - 33

=====

# ===== NOTICIAS =====

## ROMA

También aquí se ha celebrado fiesta, también aquí se ha honrado con amantes balbucesos la Pureza de María. Los pequeños saben felicitar a su Madre: si no hay en la voz acentos enérgicos, notas sentimentales, hay pero, en su corazón amor, hay sonrisas en sus labios. Y es todo esto don gratísimo a la Madre que sabe que su hijita no otra cosa puede ofrecerles.

El altar ardía bajo la roja veste de sus dalias y el brillante oro de las velas encendidas. Un grupo de niños vestidos de blanco, vestidos de pureza en el alma, sonreían a la Virgen. El celebrante, D. Honorato Ribas, daba una nota de intimidad al acto. Su presencia, su acento traían recuerdos de la patria lejana.

Risas, juegos, charlas de niños...

Por la tarde la Madre Santísima quería a sus pies felicitándola, festejándola, sus flores queridas, su primera cosecha de corazones. Y allí fueron los niños puros y blancos; y allí se encontró el primer núcleo de Asociación de Sta. Zita formado, precisamente aquel día, bajo los auspicios de la Pureza de María.

Niños y grandes se acercaron a besar las azules cintas pendientes de las manos de la Virgen. La pequeña Giuliana De - Battista cantó con su dulce vocita de ángel el ardiente deseo de ir a ver a su Inmaculada Madre: *«Al ciel, al ciel, al ciel - andró a vederla un di»*.

Las mamás sonreían gozosas al ver a sus pequeñuelos entregando a la Virgen, bajo el emblema de una flor, su tierno corazón... En la capilla se apagan los cirios, termina la función...

En la terraza, al aire libre, los niños ejecutaron un sencillo y animado juego rítmico; sus figuras gráciles y gentiles iban y venían, se cruzaban al compás de la música. Los encantados papás aplaudieron calurosamente a los pequeños actores.

En tanto, en otra sala, se organizaba la nueva sociedad de Sta. Zita, que se ponía bajo la protección de la Pureza de María Santísima. Más de 20 muchachas de servicio se inscribían aquel día en la Asociación. Quiera la Sma. Virgen bendecirla y hacerla crecer cada día.

Roma 1932,

---

Con solemnidad, tuvo lugar, en Onteniente la fiesta de nuestra Excelsa Madre. Celebró la Misa de Comunión el Rdo. P. Torró O. F. M. que pronunció fervorosa plática. A las 9 y media Misa Mayor con hermoso panegírico por el Rdo. Sr. Arcipreste. Cantóse la Misa, a dos voces del P. Serafín O. F. M. Por la tarde Besamanos a la Sma. Virgen. La asistencia fué numerosa.

---

Organizado, por Acción Católica de ésta el día 12 de Noviembre a las 6 de la tarde celebróse el acto de propaganda de la Prensa Católica en el salón de actos del Palacio Episcopal.

Presidió el Director de la Federación M. I. Sr. D. Francisco Esteve.

Entre los varios oradores habló nuestra exalumna federada señorita María Pons Monedero que, en brillantes párrafos, analizó el resultado que produce la buena y mala prensa requiriendo el apoyo de Acción Católica para ayudar a la primera, por luchar denodadamente por Dios y por la Religión y ser ésta la voz de los Pontífices.

También la exalumna federada Srita. Antonia Servera Enseñat, que asiste a nuestro círculo de estudios Apologéticos, pronunció elocuente discurso. Recordó la Encíclica de León XIII diciendo que lo mejor era la prensa, la que, en manos de los impíos, era la corrupción de los pueblos.

Apuntó la necesidad de que la mujer católica debe sanear su hogar de toda prensa ponzoñosa y exhortó a difundirla

en los talleres, fábricas, cafés, hospitales, etc.

Fueron muy aplaudidas por la distinguida concurrencia que llenaba el vasto salón.

A cargo del Rdo. Sr. D. Pedro Isla tuvo lugar, el día 11 de Noviembre, en la capilla de este Colegio la plática mensual para las exalumnas federadas.

Disertó el día 14 de Noviembre, en el círculo de Estudios Apologéticos, Srita. Victoria Mir. Probó la verdad de la Revelación y demostró que sólo debe ser una la verdadera Religión

Desde MATER PURÍSSIMA felicitamos, las federadas de Mula, a nuestra querida compañera y condiscípula, Srita, Mercedes Serrano Pavía por haber terminado, con brillantes notas, la carrera de Magisterio.

---

---

## PREMIOS Y DISTINCIONES

*Palma - Pensionado.* Fueron premiadas con medalla las Sritas: Jerónima Barceló, Catalina Mayrata, Antonia Magraner, J. Julia, L. Valenzuela, S. Sitjar.

Con banda. Catalina Vila, María Montis, Magdalena Fio., M.<sup>a</sup> Montis, C. Magraner. J. Canals.

*Externado.* Obtuvieron medallas: Coloma Cañellas, Soledad Aguilar y Catalina García.

*Villa - Alegre.* Fueron premiadas con medalla las Sritas: M.<sup>a</sup> Antonia Bibiloni, Antonia Mas y Pilar Mas.

Con banda, Alfonsa Feliu, Mercedes Aguiló y Magdalena Palmer.

### NECROLÓGICAS

El 25 de Octubre falleció en Barcelona D. Lorenzo Pons.

Reciba la familia, especialmente su ma-

dre doña Isabel Salom y sus hermanas, las Religiosas de la Pureza, M. Francisca y M. Ana Pons nuestro más sentido pésame.

En Palma dejó de existir, el 6 de Noviembre, doña Francisca Balaguer Valls hermana de la Tesorera de esta Federación, señorita Catalina Balaguer, a quien enviamos, unidos a nuestras oraciones, el testimonio de nuestro más sentido pésame que hacemos extensivo a sus hermanos D. José y doña Ana.

También en Palma falleció el 7 de Noviembre doña Juana Rosselló tía de la Religiosa de la Pureza Rda. M. Esperanza Mora y de la vocal de la Junta de esta Federación Srita. Margarita Mora.

A su familia enviamos la condolencia de nuestro sentimiento.